

cuando tienen una ambientación societal. Esta tesis de la funcionalidad social de las ideas es céntrica en toda la sociología del conocimiento.

Concluye Mannheim asegurando que somos libres para producir ciertas organizaciones, y luego irlas modelando en detalle, y que la libertad sólo podrá existir cuando esté asegurada por la planificación democrática. La existencia de formas esenciales de libertad está garantizada por el plan mismo. En suma, si la técnica nos ha librado de la fuerza arbitraria de la naturaleza y de las circunstancias, el estar viviendo en un mundo de técnica social muy desarrollada nos enreda en el tejido ineludible de relaciones que nosotros mismos hemos creado. Por eso “planificar para la libertad —concluye Manheim— es la única forma lógica que queda de libertad”.

Roberto AGRAMONTE.

Fernando de AZEVEDO.—Sociología de la Educación.—Fondo de Cultura Económica, México. 496 pp. 1942.

ES muy estimable el propósito que anima a esta importante firma editorial mexicana del Fondo de Cultura Económica, de dar a conocer los mejores frutos del pensamiento americano, como base para una mejor inteligencia del ideario científico de los pueblos del Continente, entre los que, con este sistema, se crean vínculos de comprensión mutua tan sólidos como útiles. Sentado el precedente con la *Historia de la Sociología Latinoamericana* del culto profesor argentino Alfredo Poviña, aparece ahora el extenso e importante trabajo del maestro de la Universidad de San Pablo, Fernando de Azevedo, sobre *Sociología de la Educación*, llevando como subtítulo el no menos expresivo de “Introducción al estudio de los fenómenos educativos y de sus relaciones con los demás fenómenos sociales”

Brasil es uno de los Estados de América en donde la Sociología ha llegado a preocupar y florecer de modo notable. Aún a costa de incurrir en omisiones involuntarias, no podemos por menos de citar, en apoyo del señalamiento de una tradición sociológica brasileña que mucho honra al opulento país del Sur, los nombres de Sylvio Romero, autor de *O Bra-*

sil Social y Etnografía Brasileira, en el siglo pasado; y de Florentino Me-
nezes, Delgado de Carvalho, Pontes de Miranda y Fernando de Azevedo,
maestros de la generación madura y pertenecientes a destacados centros
donde se cultivan los estudios sociológicos en Río de Janeiro, San Pa-
blo y Sergipe; y de Romano Barreto, Roger Bastide, Paul Arbousse-
Bastide, Emilio Willens y tantos otros cultivadores de la Sociología teó-
rica en la generación nueva. Además, de estos especialistas otros muchos
hombres de ciencia de la República hermana han escrito monografías y
ensayos sociológicos sobre problemas concretos, como Alberto Torres
y Oliveira Vianna, investigadores de la evolución del pueblo brasileño;
Gilberto Freyre, estudioso de la sociedad brasileña colonial en *Casa
grande o Senzala*; y Arthur Ramos, que es uno de los especialistas que
conocen más a fondo las culturas negras de América.

Por lo que respecta a Fernando de Azevedo —cuya presentación
general resulta ociosa por ser sobradamente prestigioso y conocido en
los medios culturales del Continente— bastará recordar que el trabajo
de la cátedra que desempeña en la Universidad de San Pablo no le ha
restado energías para escribir libros excelentes sobre su especialidad
—entre los que señalaremos sus *Principios de Sociología*, publicados en
el año de 1935 con señalado éxito de público y de crítica—, y para tra-
bajar incansablemente en la “Sociedad de Sociología”, que preside, y
que juega un destacado papel en el movimiento sociológico del país.

La Sociología de la Educación del Profesor Azevedo publicada ori-
ginalmente en 1940, consta de cuatro grandes partes a las que precede
una introducción jugosa en la que el autor explica el contenido de la
Sociología de la Educación dentro del campo general de la Sociología.
Las doctrinas pedagógicas, ligadas a su vez a la historia del pensamiento
humano, tienen un gran interés sociológico como el autor apunta, y aun-
que la educación, como fenómeno social, es siempre repetida en el tiempo
y en el espacio, queda sin embargo condicionada y enmarcada por la
evolución histórica y social de la que resulta solidaria. Observa además
el Profesor Azevedo que no son sólo las instituciones educativas las que
varían de una sociedad a otra o de una época a otra en el interior de
la misma sociedad, sino también las ideas morales, sociales, políticas y
de otra índole, que se transmiten mediante ese proceso social que llama-
mos educación.

El estudio de la sociología de la educación, que es una de las bases
científicas de las profesiones relacionadas con las actividades educativas,
no sólo tiene para el Profesor Azevedo una utilidad pedagógica directa,

sino que además, posee el más alto interés sociológico. Su análisis enriquecerá la propia personalidad del maestro y ampliará y profundizará su cultura, permitiendo a los estudiantes adquirir una visión más clara de la realidad social y de las repercusiones de los hechos sociales económicos, religiosos, morales y políticos, sobre los hechos y las instituciones educativas.

La introducción de la sociología de la educación en las Facultades de Pedagogía y en las Escuelas Normales, tiene, como el autor sostiene, un interés sociológico directo, porque si se considera que la educación consiste en la transmisión de una civilización o ideal humano que los adultos traen consigo, nunca será más fácil percibir y definir ese ideal de los adultos que cuando se asiste a su transmisión, por lo que Fauconnet dice que en lo que una generación hace para educar a sus sucesores se tiene la oportunidad de sorprender el secreto de su alma, siendo el trabajo a que la sociedad se entrega para educar a sus hijos la prueba más segura de su concepto de la vida.

Para sacar todo el partido posible de dichos estudios sociológicos el Profesor Azevedo propugna una técnica dentro de la cual el maestro, además de estar formado en los métodos de investigación más rigurosos, tenga un sentido exacto de las realidades sociales y una clara percepción de las diferencias que separan unas de otras a las diversas esferas. En su libro procede de la siguiente manera en cuanto a la exposición del tema: La primera parte está destinada al estudio de la educación como fenómeno social y en ella trata de "Lo individual y lo social", "La cohesión social y la tradición", "La integración del individuo en el grupo". "La naturaleza sociológica del fenómeno de la educación", "La educación, proceso social general" y "La educación en las sociedades primitivas". La segunda estudia los orígenes y la evolución de la escuela, con los temas de "La familia y la educación", "El grupo profesional pedagógico", "La escuela, institución social", "La rutina en la educación. Formadores y reformadores" y "La educación y el progreso". La parte tercera es un análisis de los sistemas educativos y de "Los sistemas pedagógicos y otros sistemas sociales", "La educación y las clases sociales", "La complejidad y la crisis en la educación" y "La organización de los sistemas escolares". La parte cuarta y última aborda los problemas sociales pedagógicos y en particular "La ciudad, el campo y los problemas de la educación", "El estado y la educación", "Política y educación", "El problema de los fines en la educación", "La escuela, el patriotismo y la unidad nacional" y "La opinión pública y la educación".

Una selecta bibliografía completa el volumen, cuya versión a nuestro idioma fué hecha por Ernestina de Champourcín.

Julián AMO.

Fejos, PAUL.—Ethnography of the Yagua. Viking Fund. Publications in Anthropology. New York, 1943. 144 pp., 56 láms.

PATROCINADA por la Fundación Viking se efectuó una expedición con fines etnográficos a la zona noroeste del Perú, en la parte comprendida entre los ríos Putumayo y Amazonas, aprovechándose el recorrido para visitar las tribus Bora y Witoto. El viaje estuvo dirigido por el autor, efectuándose los trabajos de excavación entre los meses de diciembre de 1940 a agosto de 1941 con la intervención del Dr. G. Kenneth Lowther, geólogo distinguido que tuvo a su cargo la ejecución de las operaciones topográficas; Norman Mathews, que actuó como fotógrafo; H. R. Besserman, que registró los sonidos eléctricos y Albert Giesecke, Jr., que resolvió los problemas de transportes y abastecimiento.

Con estas ayudas, a las que el autor quiere sumar las prestadas por el Gobierno Peruano —que le facilitó un lanchón de motor para navegar por aguas poco profundas de algunos ríos tributarios del Amazonas— y las de Richard C. Hunt (de la Fundación Viking, que le dió facilidades para la edición), Jean Day Zallinger (que hizo las ilustraciones), y G. W. O'Brian (que prestó sus orientaciones técnicas), el señor Paul Fejos, (auxiliado también por los señores Bidney, Newman y Osgood) escribió su *Ethnography of the Yagua* (Etnografía de los Yaguas) magnífica monografía en que aparece agotado el estudio sobre aquel pueblo peruano.

El libro del señor Fejos, que lleva una clave fonética y una bien escogida bibliografía, trata todo lo relativo a la explicación de las chozas, acondicionamiento de dormitorios, ropas, adornos personales, alimentos, juegos, caza, pesca, agricultura, preparación de los alimentos, viajes y comunicaciones, utensilios y técnicas, implementos para caza y pesca, fuego, alfarería, hilandería y labores de costura, construcción de una barcaza de tela, curtiduría, ensamble, fabricación de telas de fibra, tallado en madera, instrumentos musicales, nacimientos y educación de los